

VOLVER A EMPEZAR

RUTH JIMÉNEZ & SANTIAGO TEJEDOR

KEPLER

VOLVER A EMPEZAR

RUTH JIMÉNEZ

&

SANTIAGO TEJEDOR

KEPLER

Argentina • Chile • Colombia • España
Estados Unidos • México • Perú • Uruguay

1.ª edición Abril 2018

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida,
sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones
establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total
de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos
la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución
de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Diseño: Laura Hoet

Copyright © 2018 by Ruth Jiménez y Santiago Tejedor
All Rights Reserved
© 2018 by Ediciones Urano, S.A.U.
Plaza de los Reyes Magos 8, piso 1.º C y D – 28007 Madrid
www.edicioneskepler.com

ISBN: 978-84-16344-25-3
E-ISBN: 978-84-17312-07-7
Depósito legal: B-4.442-2018

Fotocomposición: Ediciones Urano, S.A.U.
Impreso por: Gráficas Estella, S.A.
Carretera de Estella a Tafalla, Km 2 – 31200 Estella (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

A Heliodoro Jiménez,

un regalo del sol.

Agradecimientos:

A María Dolores Moreno y a todas las madres de este planeta, que cada día nos enseñan que se puede empezar, volver y volver a empezar. Que se puede todo. Luchadoras, guerreras, heroínas. A Rebeka Brown, fuente salvaje y eterna de una energía única (que es música y arte). Y a Julio, porque esta vida es un cuento. Recuerda el principio: "Erase una vez… tú".

R. Jiménez

A la Doctora Margarita Cedeño, embajadora de la ilusión y emisaria de la esperanza. Valiente, tenaz, comprometida. Porque me enseñó –en una isla mágica– de qué están hechos los sueños: humildad, trabajo y fe. Porque cada día nos recuerda que podemos vivir ayudando. Porque es centinela, protectora y vigía de quienes más lo necesitan. Porque de ella aprendí, que la vida tiene nombre de mujer.

S. Tejedor

Abróchense los cinturones

Hay viajes que uno comienza sin darse cuenta. Viajes en los que no hay ropa doblada ni permisos de vacaciones. Suelen partir de una duda y avanzan hasta llegar a una certeza. Son los viajes del espíritu, suceden constantemente y debemos aprender a disfrutarlos; solo de este modo podremos regresar de ellos con las claves necesarias que nos permitan volver a transitar por la vida.

Hace tiempo que me cambió la mirada. Imagino que la poesía, y la introspección que supone escribirla durante años, hace que uno vea las cosas de distinto modo. He desarrollado un instinto de búsqueda de lo que hay más allá, de respuesta a todo lo que todavía no me pregunto, de pregunta a todo aquello que carece de respuesta. Es un diálogo para con uno mismo que a veces resulta agotador, pero del que siempre salgo beneficiada. Procuro aprovechar el tiempo del que dispongo, cuidar de la tierra, amar a los animales, disfrutar de mi soledad, escuchar a las personas que me rodean y ser amable hasta con quien no lo es conmigo (quizás con estos más, para mostrarles que no es algo que entrañe dificultad alguna), atreverme a soñar y respetar los deseos que no se cumplen, dejar al viento ser viento y mantener mis puertas y ventanas siempre abiertas. Confieso que hay dos verbos que aún me cuestan: perdonar y decidir. Sin embargo, es algo que no me inquieta. Todavía me quedan cosas que aprender. Todavía estoy en el camino.

Una mañana, me encuentro con una llamada de Ruth Jiménez que desprende emoción y nervios. Me habla de su proyecto con Santiago Tejedor. Está entusiasmada y me cuenta que Santiago también. Son dos personas con un mismo ritmo, dos miradas dis-

tintas del mismo color. No les importa llegar lo más lejos posible, lo que les importa es haber llegado hasta aquí, hasta el punto y final de este trabajo. Cuando uno termina un libro, sabe que lo que termina es un camino. Me da la impresión de que creen que lo que pase después es algo secundario. Me gusta esa manera de trabajar. Me produce ternura y me da seguridad. Comparto su ilusión y acepto el honor de ponerle unas palabras a su proyecto.

Dedico los días posteriores a su lectura. A veces, siento que hay libros que me escogen porque así ha de ser. Creo, más que en el destino, en sus coincidencias, y esta es una de ellas. Me sumerjo en su viaje y llego a un sitio hermoso, lleno de preguntas y respuestas, de calma y serenidad, de una paz que extraño a veces y echo tanto en falta últimamente. Sin duda, este libro me ha escogido en el momento perfecto.

Ruth y Santiago consiguen que estas aventuras cobren forma física y nos comparten, además de las claves espirituales para poder viajar sin exceso de equipaje en el alma, diferentes destinos donde poder explorar al máximo los caminos que nos sugieren. En una delicia de guía que propone y aconseja. Los autores, generosos, nos regalan sus experiencias y aprendizajes. De este modo, podemos servirnos de sus huellas para hacer nuestro propio camino. Este libro es un regalo.

El lector que abra *Volver a empezar* queda avisado: no es solo un libro, es un camino que comienza a partir de la primera página. Abróchese el cinturón y deje la maleta en casa: este viaje va a cambiarle la vida.

ELVIRA SASTRE

MAKTUB

Cuando este libro empezó a escribirse, no nos conocíamos. Pero de alguna manera sabíamos que nos íbamos a encontrar. No se trata de cargar al destino con la responsabilidad. Sucede que ambos habíamos soñado un «volver a empezar» que, luego, juntos, comenzamos a construir. Sin conocernos, ya nos habíamos imaginado, pensado y hasta escrito. Y quizás resulte poco creíble, pero la primera frase que cruzamos —a través de un chat de texto— fue: «¿Cuándo vamos a escribir un libro juntos?». Luego la conversación siguió así:

- ¿Por qué yo? No nos hemos visto nunca.
- Eso se lo tienes que preguntar al destino. *Alea iacta est*.
- *Est fortuna tibi fouerit*.
- *Omnia vincit Amor*.
- *Et nos cedamus Amori*.
- Esto va a ser un bestseller. Está clarísimo.
- Me temo que sí...
- No temas.

El libro, el de nuestra vida juntos, empezó un mes de marzo y fue acumulando encuentros, desencuentros, miedos, preguntas, anhelos, respuestas y muchos viajes. El otro libro, el de papel y sus historias, lo terminamos una tarde de domingo en una ciudad mediterránea envuelta en la tormenta, tras un viaje de cinco días bajo un sol radiante en un rincón perdido del mar Caribe. No ha sido fácil escribir estas más de quince mil palabras. A veces, lo más difícil es escribir de uno mismo, de lo que hemos vivido y, más aún, de lo que hemos llegado a sentir. Especialmente de lo que nos hirió, dolió, decepcionó o defraudó. En resumen, de aquello que nos hizo daño.

Este libro habla de eso, pero también de la risa, la calma, la alegría, el encuentro, la plenitud, el gozo, el equilibro y un sinfín de sensaciones que nos aguardan en este increíble y, a veces, caprichoso viaje que es vivir.



Maktub: *Es una palabra que en árabe, significa «estaba escrito». Transmite que es el destino el que fija ciertas conexiones con nuestra vida, nuestra alma y el Plan Divino.*

NOSOTROS

Ruth buscó respuestas en la psicología y el coaching. Santi, en las leyendas y en los viajes. Luego conversamos sobre la vida. Juntamos algunas certezas y muchos interrogantes. Hicimos un ritual en la orilla de una playa de aguas turquesas. Encontramos nuevas historias y personas. Y también despedimos a otras (el padre de Ruth murió el penúltimo día de un año que acabó de la peor de las maneras). Intentamos convertirlo todo, también esto, en un reto del que aprender. Pensamos, meditamos, reflexionamos sobre esa perdida y los senderos para convertir el recuerdo en presencia y la tristeza en una especie de extraño valor. Preguntamos a los textos, a los pueblos nativos, a las fábulas, a los gurús y a las cifras. Viajamos juntos más allá de un océano y también un poco más cerca. Pero, por encima de todo, coleccionamos historias (a veces, vividas; a veces, contadas) de muchos rincones del planeta. Todas hablaban, a su manera, de una palabra de cuatro letras y de sus múltiples rutas: desamor, respeto, felicidad, suerte, diálogo, destino, soledad, tiempo, confianza, fe...

En estas páginas hemos juntado esos relatos que llegan de todo el mundo. Desde la legendaria ciudad de Verona hasta los recónditos pueblos ribereños del gran Amazonas. Una tras otra, poco a poco, las historias se nos fueron acumulando. Las organizamos. Las comentamos. Verificamos datos. Consultamos a los que saben. Las limpiamos. Las convertimos en palabras y luego en líneas. Hoy son libro.

Un libro que no quiere ser ni un tratado ni un manual. Tampoco una tesis académica. Y mucho menos una colección de consejos (¡eso nunca!). Son solo algunas reflexiones edificadas sobre esa tierra tan fértil que nos regalan —a todos— las experiencias. Las buenas y también las malas. Para nosotros, todas —unas y otras— son útiles y necesarias.

Estas páginas contienen solo **cuentos** (muy reales), **ideas** (que a algunos les sirvieron) y **caminos** (por suerte, repletos de preguntas). Lee lo que te interese. Cuestiónalo todo. Y enriquece con tu propio saber aquello que pueda servirte. Solo tú conoces la mejor manera para volver a empezar.

Cuando este libro se mandó a imprenta nos conocíamos un poco mejor. Pero somos conscientes de que queda todavía mucho más por descubrir, por conocer y por conocernos. Hoy y siempre. Ese es el viaje.

VOLVER

Del latín *volvere*, que significa «dar vueltas». Para nosotros, volver es hacer algo por primera vez (si tú quieres). Es visitar cada día un lugar diferente (aunque no te muevas del sitio). Es regalarte un tiempo (el tuyo). Es el espejo del que desea aprender. Es tenacidad. Es coraje. Es lucha. Y, por encima de todo, no es (nunca es): monotonía, desánimo o tedio. Nos gustan especialmente sus últimas tres letras: **V-E-R**. Porque volver es justamente eso: ver cada día las mismas cosas como si fuera siempre la primera vez. Ver cada día que es un buen momento para empezar (cualquier cosa). Volver es ver. Querer ver. O mejor aún: mirar.

El que vuelve no solo ve, sino que su experiencia le permite ir más allá y **mirar lo que antes solo veía**.



EMPEZAR

Para nosotros, empezar es la forma de alejarse del pasado (del que duele). Empezar es, ante todo, principio, oportunidad, regalo, aventura. El antídoto contra el desánimo. El combustible del alma. Empezar es caminar, saltar, correr. Es sentir la fuerza motivadora de lo que está por venir. Es una palabra mágica enamorada de otras igualmente hechizantes: reto, objetivo, meta. Empezar es tener un plan. Y cambiarlo (todas las veces que sea necesario). Es caer. Y es, sobre todo, levantarse. Por supuesto, es una decisión. También un camino con encrucijadas que pasan cerca del territorio de la duda y del miedo. Por eso, seguramente, para empezar hace falta una energía: la valentía. Empezar es coraje, esfuerzo y valor. Y, siempre, respeto. Y siempre significa *buscar*. Y así se torna aprendizaje y lección de vida. Empezar es un verbo unido a otros tres: intentar, sentir y creer. Uno de los ingredientes clave del amor. Y de otra palabra, de también cuatro letras: *vida*. **Empezar es vivir**.

AVISO

Viajamos juntos a lugares cercanos, pero también a territorios situados más allá del océano. Las historias, las anécdotas, los detalles, los encuentros, los desencuentros y, en definitiva, todos los aprendizajes de esos viajes dan forma a este libro, que también es, de alguna manera, un viaje.

Barcelona, Verona, Tenerife, Santander, Ibiza, Formentera, Perú, República Dominicana, Tailandia, México, Amazonas, Ecuador, Cuba... nos recibieron con grandes regalos en forma de enseñanzas. En los vuelos que allí nos condujeron, encontramos la primera lección y el primer aviso. Lo explican con precisión los folletos de seguridad de todos los aviones, lo repite con cierta desgana la tripulación de las compañías aéreas. Nosotros hemos querido dejarlo escrito desde el principio de este libro: «Antes de salvar a otra persona, primero, **sálvate tú**».



COMO UN CUADERNO DE BITÁCORA

Nos enamoramos de los cuadernos de bitácora. A veces, escritos en sofisticadas libretas. Muchas otras, garabateados en trozos de papel de folletos, anuncios u hojas de diario. Este libro se escribió, en gran parte, coleccionando estos retazos improvisados y almacenándolos día a día, mes a mes, en una sencilla caja. Lo importante fue (y es) atrapar cada experiencia en la jaula de las palabras. Para no olvidarla. Para volver a pasar por ella y recordar lo que fue, lo que fuimos, lo que somos. Las hojas de una bitácora deben emborronarse, «ensuciarse» de datos, de apuntes y, especialmente, de sensaciones, de miedos y de dudas. Cada día.

Del francés *bitacle*, la bitácora es un pequeño armario de especial importancia en la vida de los marinos. Fijada en la cubierta y muy cerca del timón, contiene la aguja náutica y el cuaderno de bitácora, que quedan así protegidos de los aguaceros, las tormentas y otros peligros o adversidades climáticas. En las páginas de estos cuadernos los navegantes describían las rutas, el estado meteorológico, el rumbo

tomado, la velocidad de la nave, las maniobras, algunas observaciones astronómicas y otros detalles de sus periplos. Era un testimonio único, pues «retrataban» el viaje desde su inicio hasta su final.

Este libro es, pues, una colección de vivencias que aparecieron durante el camino. Luego —es cierto— las ordenamos, las pulimos. Mejoramos un poco su estilo, y casi nada su esencia. Están organizadas por bloques dibujando un sendero (que propone incluso un recorrido, el nuestro). Pero puedes leerlas como quieras: del principio al final, del final al principio, al azar, buscando algún tema específico, sin buscar ni esperar nada... Lo importante para nosotros es que estas líneas se entiendan solo como un mapa que sirvió a dos. Que podría servir a otros. O quizás a nadie. Todo lo que pudiera serte útil es para ti. Es tuyo. Lo demás, no lo creas. Y todo —todo— ponlo en duda. Pues es la duda la que, muchas veces, nos lleva a crear mapas (los nuestros, los tuyos). Cada uno posee sus mapas y sus propias coordenadas, las que se necesitan para esta particular aventura que es **volver a empezar**.



Coordenadas

MAPAS

Las **coordenadas** y el **mapa** son claros y, a la vez, sencillos: «*Allí, entonces y siempre*». Luego los viajeros son quienes complican la **ruta**. Y emborronan el **camino**. Aparecen esas dudas que inmovilizan. Un quizás. Un tal vez. Un quién sabe. Un puede ser... Lo claro se vuelve incierto. Lo invisible, una barrera. La distancia, un aliado. El tiempo, demasiado. Pero este **viaje** —el tuyo— solo responde a un motivo, a una regla, a un porqué. Bien lo sabe quién ni espera, ni busca, ni pide. Bien lo explica un antiguo dicho portugués:

